

La afectividad: reto educativo

“A nadie le debías nada, más que amor”.

(Rom 13,8)

“Es importante enseñarles un camino en torno a las diversas expresiones del amor, al cuidado mutuo, a la ternura respetuosa, a la comunicación rica de sentido”.

(Francisco, Amoris Laetitia 283)

La educación de la afectividad de adolescentes y jóvenes sigue siendo un importante reto educativo. Según las últimas encuestas, para ellos la familia y los amigos/as son sus referencias afectivas; pero como una especie de “refugio”. Les faltan referentes afectivos serios, que les hablen de modo positivo y cercano de la importancia de la elección y cuidado de pareja, del esfuerzo por madurar en este campo; muchos han sido hiper-protegidos por sus padres y les falta madurez; o son hijos únicos y no han aprendido a compartir, a amar y no solo ser queridos y mimados... Toman decisiones poco reflexionadas y se mueven por impulsos; o se emparejan y rompen al poco tiempo casi sin saber por qué...

Lo emocional se convierte en criterio de verdad único, desgajado de la voluntad y la razón: “Es un vídeo muy bonito, me ha hecho llorar...”; “me lo dice el corazón, me hace sentir...” Sin embargo, carecen de palabras para poner nombre a esas emociones que les mueven y les dominan.

Además, el acceso a Internet pone a su alcance todo tipo de pornografía, y para algunos se constituye en único modelo de actuación en la sexualidad, porque no reciben otras orientaciones más humanizadoras. Se sale de la adolescencia sin madurar e integrar la afectividad; hay mucho infantilismo... Es verdad que no solo en ellos: abundan las personas con 40 y 50 años que parecen adolescentes (*Complejo de Peter Pan*, le llaman algunos...).

¿Qué hacer? Encontramos una especie de “pinza” en los que abordan esta temática: o posiciones ultraconservadoras o su contrario, el “todo vale” y animarles a experimentar sin reflexionar... Aquí también estamos entre Escila y Caribdis (¡Homero dixit!). Este número de **Misión Joven** quiere tratar educativa y pastoralmente este tema, pero esquivando la *Escila* de las posiciones rígidas y ultraconservadoras y la *Caribdis* de las posturas del “todo vale”, que renuncian a educar la afectividad y la sexualidad.

La acertada orientación de Amoris Laetitia

Invitamos al lector a (re)leer los números 260-290 de *Amoris Laetitia*, que el papa Francisco dedica a la educación de los hijos, especialmente los párrafos sobre la educación sexual (280-286). Permítasenos citar textualmente algunas ideas:

“La familia no puede renunciar a ser lugar de sostén, de acompañamiento, de guía, aunque deba reinventar sus métodos y encontrar nuevos recursos. Necesita plantearse a qué quiere exponer a sus hijos. Para ello, no se debe dejar de preguntarse quiénes se ocupan de darles diversión y entretenimiento, quiénes entran en sus habitaciones a través de las pantallas, a quiénes los entregan para que los guíen en su tiempo libre. Sólo los momentos que pasamos con ellos, hablando con sencillez y cariño de las cosas importantes, y las posibilidades sanas que creamos para que ellos ocupen su tiempo, permitirán evitar una nociva invasión. Siempre hace falta una vigilancia. El abandono nunca es sano. Los padres deben orientar y prevenir a los niños y adolescentes para que sepan enfrentar situaciones donde pueda haber riesgos, por ejemplo, de agresiones, de abuso o de drogadicción” (AL 260).

“Pero la obsesión no es educativa, y no se puede tener un control de todas las situaciones por las que podría llegar a pasar un hijo. Aquí vale el principio de que «el tiempo es superior al espacio» (EG 222). Es decir, se trata de generar procesos más que de dominar espacios. Si un padre está obsesionado por saber dónde está su hijo y por controlar todos sus movimientos, sólo buscará dominar su espacio. De ese modo no lo educará, no lo fortalecerá, no lo preparará para enfrentar los desafíos. Lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía... Entonces la gran cuestión no es dónde está el hijo físicamente, con quién está en este momento, sino dónde está en un sentido existencial, dónde está posicionado desde el punto de vista de sus convicciones, de sus objetivos, de sus deseos, de su proyecto de vida” (AL 261).

Francisco reconoce que “es difícil pensar la educación sexual en una época en que la sexualidad tiende a banalizarse y a empobrecerse. Sólo podría entenderse en el marco de una educación para el amor, para la donación mutua. De esa manera, el lenguaje de la sexualidad no se ve tristemente empobrecido, sino iluminado” (AL 280). Denuncia que a veces “se los alienta alegremente a utilizar a otra persona como objeto de búsquedas compensatorias de carencias o de grandes límites. Es importante más bien enseñarles un camino en torno a las diversas expresiones del amor, al cuidado mutuo, a la ternura respetuosa, a la comunicación rica de sentido” (AL 283).

Estudios de este número

- **Miguel Ángel Olivares Ullán**, salesiano que trabaja con jóvenes en Parla (Madrid), describe, desde su profesión de psicólogo y su amplia experiencia educativa, la influencia de las nuevas tecnologías digitales en la afectividad y sexualidad en los adolescentes y jóvenes, y aporta orientaciones educativas.
- **Vicente Esplugues Ferrero**, sacerdote de la Fraternidad Verbum Dei, actualmente en la Parroquia Nuestra Señora de las Américas (Madrid), presenta en su estudio *Acortando las distancias*, escrito desde su experiencia pastoral, y analizando letras de canciones que escuchan, la situación afectiva de muchos jóvenes, y ofrece pistas pastorales y educativas.
- **Manu Iribarren Vidorreta**, salesiano especializado en Psicopatología y Salud, en su artículo *¿Puedo ser educador/a afectivo-sexual?* habla de la misión del educador (o educadora) en este campo de la afectividad, a nivel personal (cómo afecta a su propia madurez) y en su trato educativo con los chicos/as, y formula propuestas educativas y formativas.